

# La Aldeana: pionera de la industria escobera en Nuevo León

Fecha de recepción: 25 de junio 2019.

Fecha de aceptación: 23 de octubre 2020.

El presente artículo describe el auge y el declive de la fábrica pionera de la industria escobera en el municipio metropolitano de Cadereyta Jiménez, La Aldeana. Fue fundada en 1892 por el comerciante y político local Eugenio Serrano. Debido a la activación del mercado local por la llegada del ferrocarril en esos años, logró sortear las barreras comerciales sosteniéndose incluso durante la época revolucionaria. Su punto más álgido lo tuvo en la década de los años veinte, logrando conquistar premios regionales, nacionales e internacionales. Sin embargo, para la década de los cincuenta la fábrica empezó su declive, debido principalmente al manejo de las finanzas. Su cierre llevó a inscribir su nombre en la memoria local, mientras que cientos de pequeñas fábricas tomaron su lugar, creándose una cultura industrial en torno a esta industria hasta nuestros días.

*Palabras clave:* industria escobera, patrimonio industrial, La Aldeana, Cadereyta Jiménez, escobas.

His article describes the rise and decline of the pioneer factory of the brooms industry in the metropolitan municipality of Cadereyta Jiménez, La Aldeana. It was founded in 1892 by local merchant and politician Eugenio Serrano. Due to the activation of the local market by the arrival of the railroad in those years, it managed to avoid commercial barriers, even during the revolutionary era. Its highest point was in the twenties, achieving conquer regional, national, and international awards. However, by the fifties the factory began its decline, mainly due to the management of finances. Its closure led to inscribe its name in the local memory, hundreds of small factories took their place creating an industrial culture around this industry to this day.

*Keywords:* Brooms industry, Industrial Heritage, La Aldeana, Cadereyta Jiménez, Brooms.

**E**n 1950, La Aldeana, la fábrica pionera de la industria escobera tuvo que cerrar sus puertas, inscribiendo su nombre en la memoria histórica del municipio de Cadereyta Jiménez. Después de haber pasado poco más de 58 años desde su fundación llegó a la cúspide de su producción, conquistando premios y reconocimientos internacionales. Sin embargo, hacia finales de la década de 1940 se vio inmersa en diversos problemas administrativos, que desgastaron sus soportes financieros, provocando su precipitado cierre. Concluyó así un capítulo en el libro de las historias de la industria metropolitana, con el título de primogénita en el ramo escobero de la región.

En Cadereyta, la industria escobera ha formado parte por lo menos de dos generaciones, incluso, ha empezado a alcanzar una tercera generación. La primera la forman los primeros obreros que trabajaron para La Aldeana y para diversos pequeños talleres de corta

\* Coordinador del Centro Cultural Cadereyta.

duración. Una segunda generación corresponde a los hijos de los pioneros y de los trabajadores locales que no se habían relacionado con la industria, esto ocurrió principalmente en las décadas de los cincuenta y setenta del siglo xx. Por último, se integra una tercera generación mucho más diversa, que incluye a obreros, campesinos y foráneos provenientes de Tamaulipas y de Veracruz.

Con el crecimiento del mercado y de la demanda entre 1950 y 1970, algunas fábricas como la Reynera aprovecharon la coyuntura para crecer y diversificar su producción. Con ello se aseguró la continuidad de las fábricas y se ofertaron más vacantes laborales. El establecimiento de la refinera de Petróleos Mexicanos al final de la década de 1970 vino a detonar el crecimiento poblacional de la ciudad, pasando de un pequeño pueblo a una ascendente urbe con cientos de fábricas e industrias. Situación que se ve reflejado en el reciente nombramiento como municipio metropolitano en 2013. Lo anterior ayudó a la permanencia de la industria escobera, provocando una mayor demanda y proporcionado mano de obra barata.

En el presente artículo recuperamos la historia de la fábrica pionera en el municipio de Cadereyta, con el objetivo de traer a la memoria presente la historia de aquella fábrica, como el primer paso en el rescate del patrimonio industrial de la ciudad. Consecuentemente, se rescatan historias del inmueble y demás enseres relacionados con la industria escobera. Durante más de un siglo, las escoberas han sido parte importante en el paisaje de la ciudad, cientos de pequeños talleres y fábricas han desfilado a lo largo de las décadas, constituyéndose como parte de la identidad del municipio. De allí su importancia.

## Un pueblo nuevoleonés a finales del siglo xix

Cadereyta Jiménez es un municipio ubicado al oriente de la ciudad de Monterrey. La superficie total de la municipalidad representa apenas 1.8% del territorio estatal, siendo su fisiografía predominante el lomerío con llanuras, con 2% de la zona serrana al sur. Con excepción de la parte noreste, el territorio es propicio para la agricultura gracias a su benévolo sistema hidrológico, denominado cuenca del San Juan. Todas las corrientes principales de agua que atraviesan la municipalidad provienen de la Sierra Madre Oriental; sólo los arroyos y pequeños afluentes llamados “ríos” nacen en territorio jimense.

En cuanto al clima, no se le puede calificar de la misma forma que a su sistema hidrológico, pues éste es semicálido subhúmedo con lluvias escasas todo el año. Sólo en verano se presentan mayores probabilidades de precipitaciones, siendo el ciclo agrícola de temporal el más importante. La vegetación predominante en este tipo de climas es el de matorral, seguido de 15% de pastizales, que cada vez son menores, y por último, 1% de bosques en la línea divisoria con las municipalidades de Allende y Santiago.<sup>1</sup>

Situémonos en el Cadereyta previo a la llegada de la industria escobera, antes de 1892. El municipio había experimentado un lento crecimiento económico durante las primeras décadas como parte del México independiente. La economía era predominantemente agrícola, los principales productos lo integraban el maíz y frijol, además de una insignificante producción ganadera. Entre 1870 y 1880 la caña de azúcar desplaza al maíz como producto principal, el piloncillo se convierte en el oro del campo nuevoleonés. Una fuente más de empleo era el pequeño comercio de abarrotes, vinos, lico-

<sup>1</sup> INEGI, *Prontuario de información geográfica municipal de Cadereyta Jiménez*, 2009, recuperado de: < [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx) > .

---

res y cueros, ya fuera de forma establecida o ambulante. Por su parte, el pequeño gremio de artesanos tenía que desplazarse entre las haciendas ofertando su producto o mano de obra.

En cuanto a la producción industrial, no había manufacturas en la zona. Lo más cercano que hubo fueron algunos obrajes que se instalaron en la época colonial, desapareciendo a finales del siglo XVIII.<sup>2</sup> En el siglo XIX se identificaron algunos talleres artesanales que elaboraban zapatos, bolsos y diversos derivados de los cueros. Las mercancías procesadas eran traídas por los comerciantes locales de Monterrey o de la Ciudad de México, que eran los centros de abastecimientos de enseres cotidianos.

La industria tomó un nuevo giro con la llegada del general Bernardo Reyes a la gubernatura de Nuevo León. El historiador Mario Cerutti señaló que Reyes completó un proceso de “concentración de capital” que se había iniciado en el gobierno de Santiago Vidaurri.<sup>3</sup> El reyismo implementó una nueva política para atraer el establecimiento de industrias. Algunas de estas medidas era la excepción de impuestos, la donación de predios para la construcción del edificio y garantías de seguridad pública. Con estas medidas se fortalecieron las antiguas manufacturas de textiles periféricas a la capital nuevoleonense: La Fama (1854), El Porvenir (1871) y La Leona (1874).

La Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir fue fundada en 1871 en la congregación El Cercado, ubicada en el vecino municipio de Santiago. El Cercado era una antigua hacienda enclavada en el cañón del Huajuco, que al igual que muchas fincas fueron hipotecadas y fraccionadas, situación que aprove-

charon varios comerciantes prestamistas, como fue el caso del español Valentín Rivero, quien mediante este mecanismo adquirió la mitad de la finca.<sup>4</sup> Gracias a su particular riqueza natural en árboles y agua serrana fue un lugar propicio para el establecimiento de una explotación industrial. Al instalarse la fábrica de textiles, la población de dicha congregación aumentó considerablemente, convirtiéndose en un polo de atracción laboral para jornaleros de la región, entre los cuales figuraron los vecinos de Cadereyta. Ésta fue la primera experiencia fabril para numerosos trabajadores locales, dada su ubicación cercana al municipio.

Sin embargo, la elaboración de productos con la aplicación de técnicas industriales en Cadereyta tuvo que esperar un poco más para su implementación. Las primeras instalaciones fabriles estuvieron relacionadas con la elaboración de piloncillo, pero fue hasta la década de 1880 cuando se fundaron dos pequeños ingenios para la elaboración de azúcar. El primero se ubicó en la hacienda Los Rodríguez, atendida por Eugenio Serrano, administrador de la firma comercial Pedro Máiz & Cía. El segundo en la hacienda El Matorral, perteneciente a la firma comercial Elizondo Roel y Cía.<sup>5</sup>

### **El pionero de la industria escobera: Eugenio Serrano García**

Conocer la vida de don Eugenio es también comprender el origen de la industria escobera en Cadereyta. Nació el 25 de mayo de 1850 en la cabecera municipal, hijo legítimo del matrimonio del comerciante Eugenio Serrano Delgado y de María Sanjuana

<sup>2</sup> Jesús Gerardo Ramírez Almaraz, “Cadereyta Jiménez: de centro agrícola a capital petrolera”, en C.M. Macías, *Nuevo León a través de sus municipios*, t. I, Monterrey, Grupo Milenio, 2010, p. 244.

<sup>3</sup> Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)*, 3ª ed., Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2006, pp. 28 y 29.

<sup>4</sup> Javier Rojas Sandoval, “Fábricas pioneras de la industria textil de Nuevo León, México, parte I”, *Ingenierías*, vol. 13, núm. 46, 2010, pp. 48, 49.

<sup>5</sup> Archivo Histórico Municipal de Cadereyta Jiménez (en adelante AHMCJ), Secc. Presidencia A, Datos generales del municipio, Caja 134, Exp. 9920, f. 2.



Figura 1. Eugenio Serrano García. Colección particular de la familia Serrano, circa 1900.

García. La familia paterna había llegado a finales del siglo XVIII procedentes de Salamea, Sevilla.<sup>6</sup> La familia Serrano García logró asentarse plenamente en el siglo XIX adquiriendo algunas propiedades, entre ellas una parte de la antigua hacienda de Dolores.

El padre, don Eugenio Serrano Delgado, desde muy joven desarrolló actividades comerciales en los pueblos cercanos. Los principales productos que distribuía eran piloncillo y maíz, y con las ganancias de sus transacciones adquiría productos procesados que no había en Cadereyta: ropa, zapatos, enseres del hogar, aperos agrícolas, etc. Participó activamente durante la invasión francesa como mensajero o trasladando armas a ciertos puntos. Por su participación en la Batalla de Puebla del 5 de mayo recibió una condecoración.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Mario Rocha Leal, *Ésta es mi gente*, Monterrey, Talleres de Monterrey Arte Gráfico, 1997, p. 68. Sus abuelos fueron Eugenio Serrano Caballero (originario de Salamea, Sevilla), casado con su prima María Manuela Delgado García Dávila (nacida en el municipio).

<sup>7</sup> Carlos Villarreal, *Antología biográfica*, Cadereyta Jiménez, Imprenta Garza, 1957, p. 58.

Producto de sus operaciones como comerciante logró adquirir algunos terrenos en el municipio, entre ellos una parte de la antigua hacienda de Dolores, la cual heredó a su hijo. Al morir su padre en 1872, Eugenio tenía poco más de 20 años y muy poca experiencia en el sistema laboral. Fue auxiliado en la administración de la finca por un familiar y también por su padrino, el boticario Ambrosio García Delgado, quien se hizo cargo de sus hermanos menores. En Cadereyta, con su padrino Eugenio se fue relacionando con la gente del pueblo, pues atendía la botica, además ayudaba en la preparación de fórmulas medicinales. Lo anterior le dio experiencia en las relaciones comerciales y lo acercó al mundo de la industria.

La transición a la esfera del comercio tuvo lugar con el apoyo de su padrino, quien lo ayudó a encontrar empleo en Monterrey. Fue así como entró a laborar en la casa comercial de la firma Hernández & Máiz. Con el paso del tiempo el joven Serrano se ganó la confianza de don Pedro Máiz, quien lo nombró agente viajero. Este cambio en su rutina fue muy importante en su formación como comerciante, pues no sólo aprendió los gajes del oficio, también se hizo de relaciones sociales que en una situación distinta hubiera sido casi imposible de establecer. Conoció y saludó a la élite regiomontana, también entabló amistad con extranjeros, entre ellos el empresario norteamericano Joseph Andrew Robertson. Hacia 1872 contrae matrimonio con la joven Librada González, con quien procreó ocho hijos: Josefá, Eugenio, Sanjuana, Araceli, Amado, Dolores, Juan Manuel y Francisca.<sup>8</sup>

Al crecer su familia decidió establecerse en la ciudad, no sin antes convencer al comerciante Pedro Máiz de realizar inversiones diversas en Cadereyta. Fue así como adquirió unos terrenos en el poniente de la localidad, en la hacienda de accio-

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 59.

nistas denominada Los Rodríguez. Eugenio recibió la confianza de Máiz para actuar como su apoderado legal y administrador de la producción agrícola y demás negocios. En dicho lugar acordaron establecer en sociedad un alambique para la producción de alcohol, jarabes y licores.<sup>9</sup>

Carlos Villarreal, su biógrafo más cercano, lo describe como un hombre emprendedor que se sabía del esquema de los hacendados y los comerciantes del municipio. Había heredado de su padre la sagacidad para el comercio; además, en su estancia en Monterrey aprendió el arte de los negocios, sobre cómo funcionaban las nuevas industrias. Aunado a esto, en la memoria de sus descendientes se le recuerda como un hombre muy “atento, provisorio y visionario”.<sup>10</sup>

En los negocios del campo se consolidó como uno de los principales agricultores del municipio. De su padre heredó un predio en la hacienda de Dolores. Poco después adquirió un terreno en la hacienda el Castillo.<sup>11</sup> De igual forma compró derechos en los agostaderos y caballerías de la testamentaría de Desiderio García de León.<sup>12</sup> Es decir, en menos de 10 años se consolidó como agricultor, lo que le permitió ampliar su sistema de relaciones con los hombres que manejaban el comercio agrícola local.

En el ramo agrícola también fue pionero en la introducción de nuevas técnicas y maquinarias. De los 228 molinos de hierro existente en la municipalidad, don Eugenio podía presumir que poseía uno

de los tres primeros movidos por vapor. Para la época constituía tecnología de última generación en el ramo de la industria azucarera.<sup>13</sup> En las cuestiones del campo, junto a sus hijos se fue posicionando como uno de los agricultores más importantes de la región y modelo a seguir. Por ejemplo, en la parte que le correspondía en la hacienda de Dolores, tenía establecido un alambique, maquinaria de germinación, depósitos de fierros, una bodega de cajas de madera traídas de Estados Unidos y 27 jacales donde vivían los peones.<sup>14</sup>

Una más de las empresas agrícolas de gran tamaño en las que Serrano participó fue la fundación de una hacienda agropecuaria junto al industrial Francisco G. Sada. En 1899 constituyeron la hacienda Fragua en Cadereyta, y en 1904 formalizaron la Sociedad Colectiva Agrícola Sada y Serrano. Don Eugenio fue el encargado del desmonte y el trazo de la nueva hacienda. En las nuevas labores abiertas se sembró caña, maíz, frijol, y en menor cantidad varias clases de verduras. Incluso instalaron en 1907 un trapiche moderno que alcanzaba a elaborar en tiempos buenos cerca de 100 cargas diarias; los trapiches convencionales de la época apenas procesaban poco más de tres cargas.<sup>15</sup>

Por otro lado, Eugenio Serrano también incurrió en la política local. En 1890 se organizó la primera Junta de Mejoras Materiales de la ciudad, en cuya primera Mesa Directiva fue elegido presidente. Durante sus gestiones se realizaron importantes obras en beneficio de la comunidad, se ayudó en la construcción de escuelas, se recuperaron y embellecieron las plazas, se construyó una fuente de

<sup>9</sup> AHMCJ, Solicitudes, Caja 138, Exp. 10008, f. 2.

<sup>10</sup> José Manuel Hernández Zamora, “Los orígenes de la industria escobera de Cadereyta Jiménez, Nuevo León”, *Humanitas*, núm., 44, enero-diciembre de 2017, p. 162. Al respecto citamos un texto escrito por una de sus descendientes. Varios autores, *Nueva visión histórica de Cadereyta*, Monterrey, Presidencia Municipal de Cadereyta Jiménez-Administración 1997-2000, 2000, p. 101.

<sup>11</sup> AHMCJ, Secc. Presidencia A, Datos generales del municipio, Caja 148, Exp. 10703, ff. 1-6.

<sup>12</sup> AHMCJ, Secc. Justicia, Litigios agrarios, Caja 50, Exp. 14311, ff. 1-2.

<sup>13</sup> AHMCJ, Secc. Presidencia A, Datos generales del municipio, Caja 7, Exp. 10855, f. 1.

<sup>14</sup> AHMCJ, Secc. Presidencia A, Certificaciones, Caja 170, Exp. 11850, ff. 10-20.

<sup>15</sup> Mario Cerutti, *Problemas, conceptos, actores y autores. La historia económica y empresarial en el Norte de México (y otras latitudes)*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis Potosí, 2018, pp. 84 y 85; Mario Rocha Leal, *op. cit.*, p. 233.

mármol, entre otras. La gestión que realizó durante ese año al frente de la junta lo perfiló para la alcaldía, a la que accedió al año siguiente.<sup>16</sup>

Durante su gestión se promovió al municipio para que captará inversión industrial. Entre las facilidades que se ofrecían estaban la de proporcionar gratuitamente el terreno necesario para el establecimiento de cualquier tipo de empresa. Además, se comprometían a realizar las obras y gestiones necesarias para que los nuevos empresarios no pagaran ningún tipo de impuestos. A pesar de la atractiva propuesta no hay evidencia de que alguna industria se instalará en la ciudad.<sup>17</sup> Fue electo alcalde en los años de 1895<sup>18</sup> y 1896<sup>19</sup>, en cuyas gestiones se empedraron varias calles y se designó por primera vez un lugar en las afueras de la ciudad para el rastro municipal. Al finalizar su periodo administrativo se retiró de la política local dedicándose a los negocios del campo y a su fábrica de escobas.

La primeras forjadoras o máquinas para fabricar escobas las compró al encargado de la compañía ferroviaria Monterrey al Golfo, Robertson, en 1891, con la que fundó la primera escobera llamada *La Aldeana*. Eugenio Serrano, el pionero de la industria escobera, dejó de existir en julio de 1911 en su natal Cadereyta,<sup>20</sup> justo antes de que iniciara el proceso revolucionario en la región. Con la partida de Serrano García se cerraba una etapa en La Aldeana y en la industria escobera. Sus ojos alcanzaron a dimensionar la consolidación de su proyecto, pues la demanda era mayor según se puede apreciar en la creciente plantilla de obreros. Su defunción llegó

al mismo tiempo en que se inició el fortalecimiento de su proyecto industrial, de la mano de sus herederos. La Aldeana entró en una etapa de innovación y éxitos.

### **La Aldeana, la primera escobera**

La historia de La Aldeana está intrínsecamente relacionada con la llegada del ferrocarril a la región. En 1889 se iniciaron los trabajos del tendido de vías de la concesión del Ferrocarril de Monterrey al Golfo, ganada por una sociedad donde figuraban el exgobernador de Nuevo León, general Gerónimo Treviño y el empresario norteamericano, Joseph Andrew Robertson. Fue este último el encargado general de la obra, pues tenía conocimientos previos sobre tal tipo de empresas. En el tendido de las vías ferroviarias se utilizaban unas escobetas para ir limpiando la zona donde se colocarían los durmientes y rieles, las cuales eran fabricadas por los trabajadores en unas máquinas forjadoras de la compañía.

Los trabajos de tendido duraron hasta finales de 1891. En ese lapso, Eugenio Serrano pudo observar cómo los trabajadores de la compañía elaboraban las escobetas y su utilidad como un enser de limpieza. El procedimiento era muy rudimentario pues se utilizaba materia prima disponible en los alrededores, ramas de árboles y pastos. No hay evidencia documental que permita precisar la fecha en la que Serrano le planteó a Robertson su proyecto empresarial y la intención de adquirir las máquinas. La crónica local establece que fue el 4 de julio de 1889, pues ese día el coronel había organizado un día de campo para conmemorar el aniversario de la independencia de su país y celebrar los estupendos avances del ferrocarril.

Serrano, decidido a llevar a cabo la empresa, invitó al médico José María González para formar una sociedad, ya que su capital disponible no alcanzaba para la inversión inicial. En el transcurso de los me-

<sup>16</sup> AHMCJ, Secc. Presidencia A, Serie Junta de mejoramiento moral, Caja 142, Exp. 10346, ff. 1-6.

<sup>17</sup> AHMCJ, Secc. Presidencia A, Oficios, Caja 142, Exp. 10322, f. 1.

<sup>18</sup> AHMCJ, Secc. Presidencia A, Informes del presidente municipal, Caja 148, Exp. 10690, ff. 1-7.

<sup>19</sup> AHMCJ, Secc. Presidencia A, Informes del presidente municipal, Caja 7, Exp. 10846, ff. 3-5.

<sup>20</sup> Mario Rocha Leal, *op. cit.*, p. 73.



Figura 2. Casa donde se elaboraba la maquinaria. Fotografía: José Manuel Hernández, 2019.

ses, los hombres de negocios concertaron la compraventa con Robertson. Además, Robertson mismo les proveyó de unas semillas para que sembraran la espiga, materia prima primordial en la fabricación de escobas. Fue así que mientras se condicionaba el local para establecer la fábrica, don Eugenio sembraba la espiga para la producción.

En la elaboración de las primeras escobas se necesitó traer del campo local las materias primas: la espiga y los palos. Como no había experiencia previa para la extracción de la espiga, los trabajadores de Serrano lo hicieron con machetes pequeños y cuchillos. La operación daba resultado, pero dado que el procedimiento era muy tardado, optaron por realizarlo manualmente: de un tirón desprendían la espiga y a la vez limpiaban de las hojas las semillas. No se cuenta con registros sobre la cantidad que se cosechaba y demás proceso de cultivo, pero posiblemente se sembró de la misma forma que el maíz.

Durante los primeros meses, toda la materia prima fue proveída desde la hacienda de Serrano, ya que los primeros años de producción las ganancias no eran suficientes para invertir en dicho bien. De hecho, el éxito o fracaso de La Aldeana, así como de las pequeñas escoberas que se formaran en las siguientes décadas, casi dependió de la capacidad de sus propietarios de proveerse de materia prima con la mínima inversión. Sólo los palos utilizados como mangos empezaron a suministrarlos los campesinos de las comunidades rurales, ya que la madera era más difícil de conseguir con medidas y características apropiadas.

La Aldeana abrió sus puertas oficialmente en abril de 1892 en una de las propiedades de Serrano ubicada en la periferia de la ciudad. La casa estaba ubicada en la calle Zaragoza Poniente, que más bien parecía un pequeño taller, pues sólo contaba con un par de empleados y el jefe. Popularmente fue conocida como *Escobetería de don Eugenio*, mismo



Figura 3. Primera etiqueta de producción. Propiedad de Cosme Leal.

52 |

nombre que se consigna en los libros de registro de impuestos. En 1895, el gobernador Bernardo Reyes sustituyó el gravamen por derecho de consumo por el impuesto del  $\frac{3}{4}$  sobre venta, aplicado a ventas mayores de 60 pesos. En las listas elaboradas para esa recaudación no aparece la escobetería de Serrano, lo que indica que sus ventas eran mayores a 60 pesos.<sup>21</sup> Un par de años después, las ventas mejoraron sustancialmente, ya que en 1898 aparece en las listas con una cuota bimestral de un peso (6 pesos anuales).<sup>22</sup>

La Aldeana irrumpió en un mercado en el cual no tenía competencia. Por ello experimentó un acelerado crecimiento de dos empleados registrados en 1902 a 10 operarios en 1906 y de allí a 20 en 1910. Don Eugenio ya no invirtió en maquinaria extranje-

<sup>21</sup> AHMCJ, Secc. Tesorería, Impuestos, Caja 27, Exp. 12927, ff. 1-5.

<sup>22</sup> AHMCJ, Secc. Tesorería, Impuestos, Caja 28, Exp. 12898, f. 1; y Exp. 12910, ff. 2-3.



Figura 4. Forjadora par escobas. Maquinaria Arizpe para escobas y trapeadores.

ra, apostando en la fabricación local; en 1909 contrató los servicios de José Galindo, quien fue uno de sus primeros empleados cercanos a Serrano. En escasas semanas Galindo mostró los prototipos de las primeras forjadoras hechas en la localidad, y no sólo igualó las originales, además les hizo algunas adecuaciones que mejoraron el trabajo del operario.<sup>23</sup>

En 1902, la Exposición Universal de St. Louis Missouri, Estados Unidos, solicitó datos sobre la fábrica de escobas, pues estaba invitada a participar. De la información remitida se observa un gran crecimiento en la producción; de acuerdo con el alcalde Serapio Cantú, se producían 125 unidades diarias, 3 600 docenas anuales, con una planta operaria de 10 obreros.<sup>24</sup>

El negocio de las escobas aumentó su producción y cubrió diversas zonas; además de vender en Cadereyta y Monterrey, pronto empezaron ofertar sus productos en ciudades como Saltillo y Tampi-

<sup>23</sup> Mario Rocha Leal, *op. cit.*, p. 235. La muerte sorprendió a Eugenio Serrano en 1911 a la edad de 61 años.

<sup>24</sup> AHMCJ, Secc. Presidencia A, Datos generales del municipio, Caja 162, Exp. 11015, f. 1.



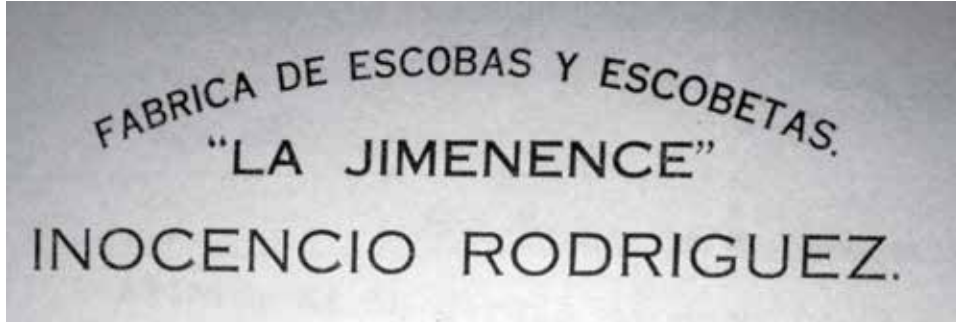


Figura 5. Logo de la fábrica La Jimenence. Archivo histórico de Cadereyta Jiménez.

co. Eugenio encauzó a su hijo Amado Serrano en el negocio desde la fundación de La Aldeana en 1892, un par de años después lo nombró encargado de la fábrica a efecto de que lo sustituyera al final de sus días. Tal y como lo había previsto Eugenio, a su muerte Amado Serrano tomó la batuta de la pequeña empresa, dándole un nuevo giro y superando las metas que alguna vez soñara el pionero escobero.

### **La Aldeana: consolidación de la fábrica y declive**

La Aldeana entró en una nueva etapa con la partida de su fundador. Amado Serrano se puso a la cabeza de la creciente fábrica, incluyendo a sus hermanos también en la operatividad. Fue así como la empresa se convirtió en una fábrica familiar, donde todos aportaban y se beneficiaban de la producción. Además surgieron nuevas competencias: La Jimenence de Inocencio Rodríguez y La Mexicana, propiedad de don José L. Rendón. Y por último se unió a estas tres fábricas, La Reynera en 1928.

Ante la nueva realidad, los hermanos Serrano sortearon las dificultades y se abrieron paso ante la competencia. Lo primero que hicieron fue tratar de mejorar la producción de los mangos de madera, ya que éstos eran rústicos, y para tal caso compraron una sierra circular, un motor y un torno. Esta acción los puso en la vanguardia con respecto de las otras



Figura 6. Máquina costurera manual. Maquinarias Arizpe.

fábricas, pues el consumidor prefería el mango de madera de mejor acabado que el tronco natural. A pesar de agilizar la producción de palos, éstos salían muy ásperos, y para remediar la situación fabricaron un pulidor, lo que permitió ofertar un mango de buena presentación, liso, sin tosquedades.

Además del nuevo sistema de tratamientos de los mangos o palos, se empezó a introducir nueva maquinaria en el proceso de elaboración de esco-

bas. Así, en La Aldeana se introdujeron máquinas costureras, pues le daban mejor soporte a la escoba. Lo anterior mejoró la calidad del producto frente a la competencia. Incluso, la familia Galindo se especializó en la construcción de maquinaria para escobas, y hacia 1932, José Rodríguez Galindo, sobrino de José Galindo e igual trabajador de La Aldeana, decidió explorar por cuenta propia el negocio de fabricación de máquinas para escobas. El taller de Galindo fue el primer negocio especializado que se derivó de la industria escobera, lo cual fue un incentivo para el crecimiento de la industria, pues era más fácil y barato comprar una forjadora en la ciudad que mandarla a traer de Estados Unidos.<sup>25</sup>

Los hermanos Serrano, Amado y Juan Manuel, también fueron los pioneros en utilizar color en los mangos de madera. Con ello, además de vender las escobas, empezaron a vender los mangos a pequeñas empresas escoberas. De igual forma hicieron con la espiga procesada, pues inventaron una máquina que llamaron *malacate* que servía básicamente para quitar el grano o semilla al sorgo espiguero. A la muerte de Juan Manuel, Amado siguió innovando la maquinaria, y empezó a introducir las primeras costureras automáticas marca Baltimore.<sup>26</sup>

Durante su más alto índice de producción, La Aldeana recibió numerosos premios como pionera en un ramo bastante desconocido. Sus productos se exhibieron en las más importantes ferias norteamericanas y europeas. En esta última etapa, la empresa, bajo la dirección de Amado Serrano, no tuvo la capacidad de mantener el ritmo. Amado cedió la administración a sus trabajadores, los cuales despilfarraron el capital. La administración se vio obligada a solicitar un préstamo a un conocido banco de la región. Después de un análisis escrupuloso, Amado Serrano tomó la más dura decisión de su vida: la

fábrica tenía que cerrar sus puertas pues el proceso de embargo estaba en marcha. Así, en el año de 1950, La Aldeana pasaba a formar parte de la historia, la maquinaria fue rematada en las pequeñas fábricas y el establecimiento fue dejado en el olvido.<sup>27</sup>

### Consideraciones finales

Al cerrar sus puertas en 1950, La Aldeana concluía un capítulo de la vida económica de la región y del municipio de Cadereyta. Al mismo tiempo, inscribía a Eugenio Serrano y a sus descendientes en la historiografía, como los pioneros de la centenaria industria escobera. Decenas de pequeños talleres y fábricas se abrieron en los poco más de 100 años de la industria en el municipio de Cadereyta. Generaciones han desfilado en el ramo, tanto propietarios como operarios. Se ha generado toda una cultura en torno a las fábricas escoberas; de hecho, la población local recita con orgullo el lema “capital escobera de México”.

Y es que La Aldeana no sólo fue fuente de empleo para los trabajadores urbanos, igualmente los campesinos se beneficiaron con la irrupción de la industria escobera. En un principio de forma periférica con la venta de palos para los mangos, posteriormente empezaron a cultivar el sorgo escobero, no sólo los pequeños productores, también los ejidatarios. Incluso existió una cooperativa ejidal en el ejido de Palmitos que estableció una fábrica de escobas. Así de importante fue la industria en su momento.

La industria escobera desaceleró su marcha productiva en la década de 1970 con la llegada de la refinería de Petróleos Mexicanos, pues los obreros del ramo se acercaron a Pemex para trabajar durante la construcción de la planta y luego buscando ingresar a las selectas filas de la paraestatal. Para amargura de muchos, la mayoría de los trabajadores de la nueva refinería llegaron del vecino estado de Tamaul-

<sup>25</sup> Emma Montemayor, *Semblanza de una ciudad y su historia*, Monterrey, Editorial Cerda, 2009, p. 5.

<sup>26</sup> Véase Mario Rocha Leal, *op. cit.*, p. 238.

<sup>27</sup> *Idem.*

---

lipas, de los alrededores del municipio de Ciudad Madero. Aun así, no fueron pocos los que pudieron colocarse como “petroleros”, mientras que otros decidieron incursionar en el ramo de la comida, el transporte y el comercio.

Finalmente, La Aldeana se ha transformado en motivo de orgullo. Cuando alguien pregunta sobre la historia de la industria escobera, es evocada junto a la familia Serrano. Este acercamiento es el primer paso para rescatar la memoria de una fábrica que

transformó la vida agrícola de un pueblo en una de tipo industrial, pues le dio para los anales de la historia la primera fábrica escobera de la región, originando una industria que sobrevive hasta nuestros días. En la actualidad funcionan casi medio centenar de fábricas escoberas, entre ellas destaca la Organización Reynera, la cual ha revolucionado la industria con la introducción de nuevas tecnologías y diversificando sus productos en el ramo de limpieza con una división de plásticos.

